

MORENA y el espacio político mexicano

STEVEN JOHANSSON¹

RESUMEN

El recientemente constituido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) ha sido caracterizado por la mayoría de los observadores como un partido de izquierda radical, extremista, populista, anti-neoliberal, pero no han faltado quienes lo describan como de derecha. La profusión de caracterizaciones de toda índole hace necesario ubicar a esta nueva fuerza política en el eje izquierda-derecha a partir de criterios lo más objetivos posibles. En este trabajo, me propongo poner a prueba la hipótesis de que la ruptura del lopezobradorismo y la creación de MORENA son el resultado del corrimiento del PRD hacia el centro del espectro político-ideológico. Para ello, comparo los documentos básicos y las plataformas electorales de MORENA y del PRD con el propósito de determinar si el primero puede o no ser ubicado, en el eje izquierda-derecha, claramente a la izquierda del segundo, y si tienen algún sustento las caracterizaciones que ven en MORENA un partido radical, e incluso antisistema.

PALABRAS CLAVE

Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), Partido de la Revolución Democrática (PRD), partidos políticos mexicanos, espacio político mexicano, eje izquierda-derecha.

ABSTRACT

Some have described the newly formed National Regeneration Movement Party (MORENA) as a radical, populist, extremist, leftist party, while others have characterized it as a right-wing party. These varied and even contradictory descriptions make necessary to seek for criteria in order to locate this new political organization in the left-right *continuum* as objectively as possible. In this paper, I test the hypothesis that Lopez Obrador's split off from the PRD and the emergence MORENA are the result of PRD's shift towards the center of the political and ideological spectrum. I therefore compare PRD and MORENA's Declarations of Principles and party platforms in order to determine if the last can clearly be located, in the left-right scale, at the left of the first, and if there is any evidence that supports the perception of MORENA as a radical or even an anti-system party.

KEY WORDS

National Regeneration Movement (MORENA), Democratic Revolution Party (PRD), Mexican political parties, Mexican political space, left-right *continuum*.

¹ Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM, profesor del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana, miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

INTRODUCCIÓN

El surgimiento, en 2014, de una nueva agrupación política de izquierda –el Partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA)– va, sin duda, a desembocar en una transformación significativa del actual sistema de partidos mexicano, caracterizado por el predominio, durante las últimas tres décadas, de tres partidos principales –el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Si en las elecciones federales intermedias de 2015 el nuevo partido se vio todavía confinado a un cuarto lugar, con 8.39 por ciento de los votos, apenas por encima de los partidos “minoritarios” y aún lejos del PRD (el cual obtuvo 10.87 por ciento de los sufragios), en las elecciones para gobernador de 2016 parece haber logrado la hazaña de desbancar del tercer lugar al hasta ahora principal partido de la izquierda mexicana. En estas últimas, MORENA alcanzó 1 millón 706 mil 929 de votos (que representan 14.5% del total), mientras que el PRD sólo obtuvo 978 mil 668 votos (7.74% del total): una diferencia de cerca de 730 mil votos.

En uno de los pocos trabajos académicos que han sido dedicados al nuevo partido, Bolívar Meza caracteriza a MORENA como el “partido del lopezobradorismo”, aunque también lo describe como “un claro ejemplo de un movimiento social que deviene en partido político” (2014: 71). Espinoza Toledo y Navarrete Vega, por su parte, ven al nuevo partido como una fuerza “de fuerte penetración social, pero de débil institucionalización” (2016: 97). En el último capítulo de un libro dedicado a la izquierda mexicana, Octavio Rodríguez Araujo se pregunta si el PRD y MORENA son “de verdad” partidos de izquierda y si constituyen una alternativa a la derecha “representada por el PRI y el PAN”, limitándose a contestar que, en el caso de MORENA “es muy pronto para hacer un balance válido, aunque justo es decir que AMLO ha sido la oposición más temida por los defensores del *statu quo*” (2015: 170, 172).

Hay, por otro lado, en la prensa nacional, un relativo consenso para describir a Morena como un partido de izquierda “radical”: “izquierda social y radical” (Riva Palacio, 2015), único partido “anti-neoliberal” (Rodríguez Araujo, 2016), izquierda “radical”, frente a la izquierda “institucional” representada por el PRD (Zepeda Patterson, 2012), “izquierda radical y populista”, frente a la “izquierda moderna, responsable y democrática” (Krause, 2006). Jaime Avilés compara incluso a MORENA con Podemos y SYRIZA (2015). No faltan, sin embargo, quienes caracterizan al nuevo partido como de “nueva derecha” (Aleman, 2016).

Algo parecido sucede con la valoración que los actores políticos hacen de la nueva organización y de su principal líder. Mientras que Ricardo Anaya, presidente nacional del PAN, denuncia la amenaza del “populismo destructor” de López Obrador, quien representa “algo muy similar a lo que está viviendo Venezuela” (Almanza y Guzmán, 2016), Miguel Barbosa, senador del PRD asegura que “MORENA no es un partido de izquierda” (Redacción de Excelsior, 2016), y Jesús Ortega afirma que López Obrador tiene posiciones “claramente conservadoras” (Redacción de Excelsior, 2014). Los dirigentes de MORENA, por su parte, definen a su organización como de izquierda (Belmont, 2015), pero haciendo énfasis en que no se trata de una “izquierda radical” (El Universal TV, 2015). Tal profusión de caracterizaciones de toda índole hace necesario, sin duda, ubicar a MORENA en el eje izquierda-derecha a partir de criterios lo más objetivos posible.

En este trabajo, me propongo poner a prueba la hipótesis de que la ruptura del “lopezobradorismo” y la creación de MORENA son el resultado del corrimiento del PRD hacia el centro del espectro político-ideológico (evidenciado por el Pacto por México), desplazamiento que ha llevado a este partido al “centro-izquierda”, dejando a su izquierda un vacío que la nueva agrupación pretende colmar. Para ello, comparo los documentos básicos y las plataformas electorales de MORENA y del PRD, con el propósito de determinar si el primero puede o no ser ubicado, en el eje izquierda-derecha, claramente a la izquierda del segundo, y si tienen algún sustento las caracterizaciones que ven en MORENA un partido radical, e incluso antisistema.

LOS DOCUMENTOS BÁSICOS DEL PRD Y DE MORENA

Sorprendentemente, los documentos básicos del PRD² y de MORENA³ no permiten apreciar diferencias significativas entre los dos partidos. Ambos señalan como su principal objetivo alcanzar un cambio democrático, pero que no se limita a lo político. El PRD dice buscar “transformar democráticamente a la sociedad”, lo cual “pasa por alcanzar no sólo la democracia política, sino también la democracia económica y social” (2015a: 1-2), mientras que MORENA afirma que busca “la transformación democrática del país”, así como “un cambio en lo político, económico, social y cultural” (2014a: 1). Este cambio debe desembocar, para MORENA, en la construcción de “una sociedad libre, justa, solidaria, democrática y fraterna” (*ibíd.*: 1), y para el PRD en el “progreso social” y en la elevación del “nivel de vida de la sociedad dentro del concepto más amplio de libertad y justicia” (2015a: 1).

Identidad

En su *Declaración de Principios*, ambos partidos hacen referencia, como antecedente de sus respectivas luchas, a los mismos momentos de la historia de México: el PRD dice hacer suyos los “los aspectos más destacados” de la historia de México: la Revolución de Independencia, la Guerra de Reforma y la Revolución Mexicana (2015a: 2-3), mientras que MORENA afirma que son tres “las principales transformaciones que ha habido en nuestro país: la Independencia, la Reforma y la Revolución” (2014a: 2). Ambos partidos dicen identificarse, por otro lado, con las luchas del pueblo mexicano. El PRD dice ser el resultado de las “luchas progresistas y de izquierda” iniciadas con los movimientos obreros y campesinos que se levantaron contra el Porfiriato e hicieron la Revolución, y que consolidaron el proceso progresista y nacionalista del cardenismo (2015a: 3). MORENA, por su parte, dice formar parte y nutrirse de las luchas y movimientos sociales de México en defensa de la soberanía y del patrimonio colectivo (2014a: 3).

Ambas organizaciones se ubican a sí mismas a la izquierda del espectro político. El PRD se asume como una “organización de izquierda, democrática y progresista, que lucha contra el

² Analizo aquí los más recientes documentos básicos del partido, aprobados en su XIV Congreso Nacional Extraordinario, celebrado del 17 al 20 de septiembre de 2015. Estos son muy parecidos a documentos anteriores: el *Programa* es prácticamente el mismo que aquel adoptado en el XII Congreso Refundacional de 2009, mientras que la *Declaración de principios* presenta algunas diferencias.

³ Los documentos básicos de MORENA son aprobados durante la Asamblea Nacional Constitutiva, llevada a cabo el 26 de enero de 2014 (Bolívar Meza, 2014: 95-96).

neoliberalismo” y que desarrolla una crítica del capitalismo” (2015a: 6),⁴ mientras que MORENA se define como una “organización política amplia, plural, incluyente y de izquierda” (2014b: 1). El PRD va, sin duda, más lejos que su contraparte, al asumirse no solamente como de izquierda, sino como socialista democrático. El partido dice aspirar, en efecto, a “construir un socialismo democrático que promueva, respete, proteja y garantice los derechos humanos, las libertades individuales y colectivas, defienda la justicia social y se construya desde abajo mediante la participación directa de la sociedad en sus decisiones fundamentales” (2015a: 7).⁵

Ambos partidos aspiran a representar, por otro lado, a numerosos grupos sociales. Así, el PRD dice aspirar a representar “a los jóvenes, a las mujeres, a los obreros, a los trabajadores de la ciudad y el campo, a los campesinos, a los indígenas y pueblos originarios, a los migrantes, a los sectores medios, a los empresarios medianos y pequeños, etcétera, es decir a las grandes mayorías, que constituyen el conjunto más amplio, plural y diverso de la sociedad mexicana” (2015a: 19), mientras que MORENA afirma que en su seno participan “mexicanos de todas las clases sociales y de diversas corrientes de pensamiento, religiones y culturas (...) mujeres y hombres; empresarios, productores y consumidores; estudiantes y maestros; obreros, campesinos e indígenas” (2014a: 2).⁶

Antineoliberalismo

Ambos partidos realizan una dura crítica al modelo “neoliberal” y dicen proponer modelos alternativos a éste. Para el PRD, la causa principal de la crisis que afecta a México en “todos los órdenes de la vida social” es la aplicación del modelo de desarrollo neoliberal, por lo que este modelo debe ser sustituido por un “modelo democrático, justo e incluyente” (: 25). MORENA, por su parte, considera que la crisis económica mundial “refleja el fracaso del modelo neoliberal, que no ha sido capaz de brindar bienestar a los pueblos”. Por ello, afirma, es necesario transformar el modelo de desarrollo imperante por uno que frene la decadencia y garantice el bienestar y la felicidad, imparta nueva viabilidad a la nación, preserve y restaure los recursos naturales y mejore el medio ambiente. (2014b: 5).

Economía de mercado

A pesar de su oposición al neoliberalismo,⁷ ambos partidos están claramente a favor de una economía de mercado. El PRD afirma que en la nueva economía “las relaciones de mercado

⁴ El partido afirma ser el resultado del “esfuerzo permanente de unificación de las izquierdas, registrado en el último cuarto del siglo pasado”, y surgir de la integración de “cuatro grandes procesos del movimiento político social mexicano”: el proceso de unificación de la izquierda partidaria, el movimiento guerrillero clandestino, los movimientos urbanos populares y sindicales, y el nacionalismo revolucionario de la Corriente Democrática (2015a: 4).

⁵ El PRD no se presenta, en sus primeros documentos básicos (de 1990 y de 1993), como un partido de izquierda, y mucho menos socialista. Se define por primera vez como partido de izquierda en la *Declaración de Principios* aprobada en 1998, en su IV Congreso Nacional (Johansson, 2011: 101). En la *Declaración de Principios* de 2009 (aprobada en su XII Congreso), el partido habla, por primera vez, de aspirar a construir un “socialismo democrático” (PRD, 2009: 13).

⁶ Para contrarrestar una imagen persistente, difundida por algunos medios de comunicación, de partido anti-empresarial, MORENA señala enfáticamente que no está “en contra de los empresarios, sino de la riqueza mal habida, de la corrupción, de los monopolios y de la explotación inhumana” (2014a: 2).

⁷ E incluso, en el caso del PRD, al capitalismo. La *Declaración de Principios* de este partido afirma, en efecto, que buscará “construir alternativas al capitalismo y a su modelo neoliberal” (2015a: 9). Las referencias, en el

se establecerán mediante equilibrios y condiciones de igualdad de competencia, salvo en las áreas estratégicas para la nación” (2014b: 6). De forma muy parecida, MORENA sostiene que su proyecto “busca impulsar el desarrollo a través de las iniciativas privada y social, promoviendo la competencia, pero ejerciendo la responsabilidad del Estado en las actividades estratégicas reservadas por la Constitución” (2014b: 5). Ambos partidos precisan, sin embargo, que en esa economía de mercado habrá, además de la propiedad privada, otras formas de propiedad. En la “economía democrática” que propone el PRD coexistirán, en efecto, “la propiedad privada, la social y la pública o gubernamental”,⁸ mientras que MORENA afirma que para sacar adelante al país recurrirá “a todos los sectores de la economía: el sector público, el sector social y el privado” (2014a: 2).

Ambos partidos destacan, por otro lado, su propósito de fortalecer la competencia y combatir los monopolios. El PRD habla, en efecto, de impulsar la competencia “en todos los niveles de la economía” a través de una “decidida política antimonopolista que combata la corrupción y el tráfico de influencias” (2015b: 48), mientras que MORENA habla de promover la competencia en los sectores que no están reservados por la Constitución para el Estado y de “acabar con los monopolios que dañan la economía de sectores populares, clases medias, productores, empresarios y comerciantes, [que] golpean el poder adquisitivo y de ahorro de la gente y frenan la inversión y el empleo” (2014b: 5-6)

Otro rasgo fundamental de la economía que proponen ambos partidos es su énfasis en la producción, y no en la especulación. El PRD afirma que la economía del país pasará de un modelo económico basado en la “especulación financiera” a otro basado en el crecimiento y en la “producción de bienes, servicios y conocimiento” (2015b: 47). La nueva economía que propone MORENA será, por su parte, “una economía productiva, no especulativa, para que haya industrias, consumo, mercado, crecimiento, distribución equitativa de la riqueza y bienestar creciente” (2014b: 6).

Papel del Estado

Desde 1998, el PRD habla de “redimensionar el papel del Estado y el asignado al mercado” (Johansson, 2011: 101). Pero mientras que, en los documentos básicos de aquel año, la expresión “redimensionar” parece aludir a la aceptación de una “mayor participación de la empresa privada en los mercados”,⁹ desde 2009 el propósito de “redefinir el papel del Estado y el del mercado” parece buscar lo opuesto: ampliar la intervención del Estado en la economía a través del fortalecimiento de la “función reguladora”, la creación de nuevas empresas públicas y el apuntalamiento de las ya existentes “en áreas estratégicas y prioritarias como minería, bancos, telecomunicaciones y otros” (2015b: 47).

Programa, a las “relaciones de mercado” y a la competencia permiten, sin embargo, descartar que estas alternativas busquen realmente sustituir las relaciones de producción capitalistas.

⁸ Hasta el IV Congreso Nacional (1998), el PRD afirma estar a favor de una economía “mixta”, término que desaparece en los documentos básicos de 2001 (VI Congreso Nacional). Los documentos de 2015 (XIV Congreso Nacional) no reintroducen el término, pero sí la idea de una economía con diversos sectores (privado, social y público).

⁹ Como lo consigna la plataforma electoral del partido para la elección presidencial de 2000 (Coalición Alianza por México, 2000: 54).

Con ello, el partido busca conformar un “Estado activo económicamente” que mantenga la propiedad de las “áreas estratégicas” (petróleo, petroquímica básica, electricidad), que complemente la inversión privada y social con inversión pública en “sectores prioritarios” (sistema financiero, infraestructura, petroquímica, entre otros), y que “ubique las áreas en que el mercado no puede generar los incentivos y condiciones que el país requiere” (*ibíd.*: 50-51), con el propósito de suplir esas deficiencias.

El Estado debe, además, constituirse en el “articulador central de esfuerzos solidarios indispensables en lo económico y en lo social”, lo que deberá materializarse en un “Estado de bienestar” que garantice “el acceso a la educación y a la salud, un sistema de pensiones con cobertura universal, el establecimiento del ingreso básico ciudadano y el seguro de desempleo, que atenúe los efectos negativos de la precariedad laboral, salarial y de la desocupación” (*ibíd.*: 50).

Las funciones que MORENA asigna al Estado son bastante parecidas. Para este partido, el Estado debe ejercer su responsabilidad “en las actividades estratégicas reservadas [a éste] por la Constitución, en la planeación del desarrollo y como garante de los derechos sociales y ambientales de las actuales y de las futuras generaciones”. Debe, además, asumir la responsabilidad de “conducir el desarrollo sin injerencia externa, impulsando cadenas productivas con los sectores privado y social, maximizando el empleo y el valor agregado, impulsando el apoyo a la educación, la ciencia y la tecnología”. Debe, por último, promover y regular “los mercados agroalimentarios” (2014b: 5-6).

Modelo de desarrollo

El PRD y MORENA delinean modelos de desarrollo bastante parecidos. El primero propone un modelo que articule la economía mexicana con el mercado global “con base en un mercado interno fuerte y competitivo” (2015b: 49). Como lo ha venido haciendo desde sus primeros documentos básicos, el partido muestra una clara voluntad de conciliar elementos de modelos de desarrollo contrapuestos: el modelo secundario exportador y el de sustitución de importaciones. El PRD se pronuncia, en efecto, por basar el crecimiento de la economía en el sector “secundario exportador” y, al mismo tiempo, en la “reactivación de la industria de la construcción, el sector agropecuario, el turismo, la industria de bienes de consumo básico y los sectores donde hay un predominio de la pequeña y mediana empresa” (*ibíd.*: 51). Afirma, por otro lado, que buscará “modernizar la industria para disminuir su dependencia de las importaciones, dinamizar el mercado interno, corregir desequilibrios regionales y alcanzar una inserción favorable de México en el mercado mundial” (*ibíd.*: 62).

MORENA, por su parte, se pronuncia por un modelo que fortalezca el “mercado interno, [con] salarios justos y remunerativos para los trabajadores”, y que promueva, en la globalidad, “una economía nacional fuerte, con mayor competencia interna y competitividad frente al exterior”, con relaciones comerciales con el exterior equilibradas y recíprocas (2014b: 6).

LAS PLATAFORMAS ELECTORALES DE 2015

Las plataformas electorales de 2015 tampoco dejan ver diferencias programáticas realmente significativas entre los dos partidos. Ello a pesar de la acusación velada que MORENA hace

al PRD de haber abandonado el camino y haberse sumado a la “podredumbre del régimen” (2015: 8).¹⁰

Instituciones políticas

En materia de instituciones políticas, el PRD y MORENA están a favor de establecer formas de democracia participativa y directa. El primero se pronuncia por instituir la revocación del mandato y la convocatoria a elecciones anticipadas, así como por permitir, a nivel municipal, una mayor participación de la ciudadanía a través del presupuesto participativo y la contraloría social (PRD, 2014: 9). El segundo busca promover una democracia “participativa y directa, en la cual los ciudadanos deciden directamente los asuntos más importantes de la nación a través del plebiscito, la consulta, el referéndum, la iniciativa legislativa popular y el presupuesto participativo” (2015: 10-11).

Ambos partidos otorgan una especial atención al combate a la corrupción y a las medidas de austeridad. El PRD busca atacar el primer problema con la creación de una nueva institución (el Tribunal Superior de Cuentas, con facultades para prevenir, auditar y, en su caso, sancionar a los servidores públicos, particulares, partidos políticos o sus integrantes que incurran en actos de corrupción), derogando la figura del fuero, y obligando a los servidores públicos a presentar, junto con la declaración patrimonial, una “declaración de interés” (2014: 10). MORENA, por su parte, pone el acento en la vigilancia y la denuncia, así como en la participación de la sociedad, promoviendo la constitución de contralorías ciudadanas “que pongan a la vista el robo de recursos públicos, la manipulación de la información y la realización de alianzas contrarias al interés del pueblo” (2015: 15).

En materia de austeridad, las propuestas de ambos partidos son muy cercanas. El PRD se pronuncia por aprobar la Ley de Austeridad, así como por eliminar los gastos superfluos y onerosos en los diferentes niveles y esferas del sector público (2015: 10-11), mientras que MORENA propone establecer un “régimen de austeridad republicana, en el que se eliminen los sueldos millonarios de los gobernantes, funcionarios, ministros, magistrados, jueces y legisladores” (2014: 28).

Más allá de esas coincidencias, MORENA se distingue por promover una profunda transformación del Instituto Nacional Electoral (INE), para impedir que siga siendo “el muro con que se topa, en México, la libertad, la democracia, la justicia verdadera y la paz”, así como un “cambio de régimen”, lo que implica “iniciar un debate nacional en torno a una nueva Constitución que, al tiempo que recupere la tradición y el sentido de la Constitución del 17, contribuya a erradicar la corrupción, el fraude, la antidemocracia, el enriquecimiento ilegal, la miseria de millones, y restablezca los fundamentos de la soberanía nacional y popular hacia el siglo XXI” (*ibíd.*: 21, 13-14). El PRD, por su parte, se pronuncia por “reglamentar los gobiernos de coalición” (2014: 9).

Política económica

¹⁰ La alusión al PRD no parece dejar lugar a dudas. “Y sabemos —señala la plataforma electoral de MORENA— que aún organizaciones políticas que se fundaron con sólidos principios de lucha pueden un día, por la vía de la soberbia, de la atracción por el poder y el dinero, el miedo o el conformismo, abandonar el camino que iniciaron y sumarse a la podredumbre del régimen” (2015: 8).

El PRD y MORENA comparten diagnósticos similares de la situación económica del país. El primero observa que, en las últimas tres décadas, la “pesadilla neoliberal” se ha reflejado en un “crecimiento mediocre” del Producto Interno Bruto (de 1.9% en promedio) y en una pérdida del poder adquisitivo de los salarios de 67.5 por ciento. Por ello afirma que promoverá un nuevo modelo económico “que permita la reconversión total de la economía” y que impulse el “empleo digno”, con “salarios suficientes” para que las familias “puedan comer bien, educarse, tener salud, vestido, vivienda y acceso a la cultura” (PRD, 2014: 1-2).

Para Morena, México se encuentra sumido en “una de las crisis más profundas y peligrosas de su historia”, que combina “la estrepitosa caída” del valor del peso, el derrumbe de los precios internacionales del petróleo, una recesión económica “imparable” y el “empeoramiento generalizado” de las condiciones de vida de la mayoría de la población (2015: 5). Por ello, el partido llama a dejar atrás “subordinación al modelo privatizador y depredador impuesto por el neoliberalismo” y a lograr el “verdadero cambio” económico en el país (*ibíd.*: 7-8, 4).

Pero mientras que el PRD hace una crítica general del modelo económico vigente, “privatizador” (2014: 1), Morena hace un recuento más preciso de las empresas estatales “productivas y exitosas” que han sucumbido “por los malos manejos, la corrupción y la ambición de los sucesivos gobiernos” (2015: 22).¹¹

PRD y MORENA comparten algunos objetivos: impulsar la recuperación de los salarios¹² y echar abajo las “contrarreformas” laboral y energética (PRD, 2014: 3, 4, 17; MORENA, 2015: 27, 12-13). El programa económico perredista contempla, además, promover políticas económicas “más activas” que fomenten el crecimiento, el empleo, la productividad y la competitividad; impulsar el “modelo socioeconómico de las cooperativas”; e impulsar a la pequeña y mediana empresa para insertarla en los mercados internacionales (2014: 4-5).

El de MORENA contempla, por su parte, la recuperación de empresas públicas; apoyar una política de precios, tarifas y tasas de interés a favor de las mayorías, de abasto social y público, y de apoyo masivo a la economía popular (2015: 23, 27). Este partido propone, además, una política fiscal basada en la derogación de la “mal llamada reforma hacendaria”, en el combate a la evasión de los grandes monopolios, y el rechazo al Impuesto al Valor Agregado (IVA) en medicinas, alimentos y libros (*ibíd.*: 27).

Como en plataformas anteriores (Johansson, 2011: 59), el PRD delinea una política industrial (ausente de la plataforma de MORENA), que busca conciliar la apertura hacia el exterior con la promoción del mercado interno. Ésta –afirma– tendrá como objetivos lograr una menor dependencia tecnológica del exterior; modernizar la infraestructura industrial del país; dinamizar el mercado interno; crear empleos; corregir desequilibrios regionales; alcanzar una inserción favorable de México en el mercado mundial; impulsar la pequeña y

¹¹ MORENA menciona los casos de Minera México, Aeroméxico, Mexicana de Aviación, Teléfonos de México, Ferrocarriles Nacionales y la Compañía de Luz y Fuerza del Centro.

¹² El PRD se fija como objetivo que el salario mínimo sea por lo menos equivalente a la línea de bienestar definida por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2014: 3). La línea de bienestar mínimo equivale al valor de una canasta alimentaria, y la línea de bienestar al valor de una canasta alimentaria y de una canasta no alimentaria por persona al mes (CONEVAL, s.f.).

mediana empresa para insertarla en los mercados nacional e internacional; y establecer “un marco institucional de interacción funcional pública, privada y social” (PRD, 2015: 5).¹³

En materia de política hacia el campo, el PRD y MORENA se pronuncian por alcanzar la autosuficiencia alimentaria (PRD, 2014: 19; MORENA, 2015: 25). Este último partido se distingue, sin embargo, del primero por demandar “la restitución de sus tierras a quienes han sido ilegalmente despojados de ellas” y hacer suyos los reclamos de los movimientos campesinos *El Campo no aguanta más y Sin maíz no hay país* (2015: 26).

Derechos individuales y colectivos

Tanto el PRD como MORENA enuncian en sus respectivas plataformas una serie de derechos, individuales y colectivos: derecho a la salud y a la educación (PRD, 2014: 6; MORENA, 2015: 30-31, 12); derechos de los trabajadores (PRD, 2014: 4; MORENA, 2015: 13), de los jóvenes (PRD, 2014: 13; MORENA, 2015: 18), de las mujeres (PRD, 2014: 4-5, 9; MORENA, 2015: 30), de los migrantes (PRD, 2014: 19-20; MORENA, 2015: 32), de la comunidad lésbico, gay, bisexual, travesti e intersexual (LGBTI)¹⁴ (PRD, 2014: 14; MORENA, 2015: 18, 28, 30).

La defensa de los derechos de los trabajadores implica, para ambos partidos, el rechazo a las “contrarreformas” laborales aprobadas por el PRI y el PAN.¹⁵ Pero mientras que el PRD se limita a afirmar que éstas atentan contra los derechos de los trabajadores (2014: 4), MORENA señala su oposición a la flexibilización de los regímenes de trabajo, que facilitan los despidos con indemnizaciones mínimas, a las condiciones cada vez más precarias del empleo, “con contrataciones eventuales, por honorarios o sujetas a la arbitrariedad de los patrones”, y a las formas simuladas de empleo a través de las *outsourcing*, “que provocan mayor explotación de los trabajadores” (MORENA, 2015: 13). Este último partido se pronuncia, además, por la democratización sindical y la eliminación del “contratismo de protección” (*ídem*). Pero, sobre todo, hace referencia a los derechos laborales “de los trabajadores de la educación”, vulnerados por la reforma educativa, “que mostró el desconocimiento completo de la tradición pedagógica del país por parte de las autoridades” (*ibíd.*: 12).

En lo que respecta a los derechos de la mujer, MORENA sólo contempla el derecho a no ser víctimas de violencia u hostigamiento, mientras que el PRD contempla otros derechos,

¹³ El PRD parece referirse aquí a las asociaciones público-privadas (APP). El Fondo Multilateral de Inversiones define la APP como un esquema de colaboración de largo plazo entre una autoridad pública y el sector privado para la provisión de un servicio público (Alborta, Stevenson y Triana, 2011: 6). En México, la Ley de Asociaciones Público Privadas fue promulgada en 2012. De acuerdo con Erick Díaz, la clave del éxito de las APP está en la cesión del riesgo de un proyecto productivo a la iniciativa privada. Sin embargo, debido a su poca regulación, hay en México muchos casos en que las APP han generado grandes beneficios, pero sólo para el sector privado (Díaz, 2014).

¹⁴ MORENA ha sido acusado de no promover los derechos de esta comunidad (véase, por ejemplo, Alemán, 2016). Esto es falso. En su plataforma electoral aparece claramente la intención de impulsar estos derechos. MORENA dice promover, en efecto, entre los derechos de los jóvenes, el derecho a manifestar “preferencias sexuales” diversas; impulsa la armonización de las constituciones locales para incluir el reconocimiento de todos los derechos humanos, “y particularmente los que se refieren a la diversidad sexual”; entre los derechos que fundamentan la sociedad a la que aspira, el partido menciona, por último, el derecho a la “igualdad diversa” (2015: 18, 28, 30).

¹⁵ La última reforma importante a la Ley Federal del Trabajo fue aprobada en diciembre de 2012.

como los sexuales y reproductivos. En este ámbito destaca la propuesta, no abordada por MORENA, de promover la despenalización del aborto voluntario hasta las 12 semanas de gestación (2014: 14). Llama la atención, por otro lado, que el PRD no contemple en su plataforma los derechos de los pueblos indios,¹⁶ que sí son, en cambio, tomados en cuenta por MORENA. Este último partido se compromete a defender “la causa de los pueblos originarios, para que se reconozcan sus organizaciones, su autonomía política y sus formas de gobierno”, y a luchar por el reconocimiento de los Acuerdos de San Andrés Larráinzar y la aprobación de la “llamada Ley Cocopa” (2015: 25-26).

Tanto el PRD como MORENA abordan el tema de las víctimas de desaparición forzada y de ejecuciones extrajudiciales. El primero propone crear una Comisión de la Verdad, nombrada por el Congreso, “para que esclarezca la situación de las víctimas de desaparición forzada durante este gobierno y los anteriores, e investigue a quiénes corresponden los cuerpos encontrados en las múltiples fosas clandestinas del país” (2014: 6). El segundo se pronuncia por seguir trabajando “junto a los movimientos sociales, por encontrar con vida a los 43 normalistas de Ayotzinapa y para que no haya impunidad en el caso Tlatlaya” (2015: 19).

MORENA exige, por último (lo que no hace el PRD), la libertad de “todos los presos políticos del país, y particularmente de los compañeros de MORENA en Quintana Roo y Puebla”, y justicia “en los casos de los militantes asesinados en Hidalgo, Oaxaca y otras entidades” (2015: 19).

¿ESTRATEGIAS DIVERGENTES?

Ni los documentos básicos ni las más recientes plataformas electorales dejan ver diferencias realmente significativas entre el PRD y MORENA, lo que sugiere que ambos partidos compiten por el mismo espacio en el eje izquierda-derecha. ¿Es posible, entonces, concluir que el desprendimiento de la corriente lopezobradorista tuvo motivaciones más personales que de carácter ideológico o programático? El discurso de Andrés Manuel López Obrador en el que anuncia su renuncia al PRD no da muchas pistas sobre las razones de este desprendimiento. López Obrador se limita a recalcar que no se trata de una ruptura, que se despiden de los partidos del movimiento progresista “en los mejores términos”, y afirma que siempre estará dispuesto a caminar y a llegar a acuerdos con ellos “para actuar como una sola organización” (López Obrador, 2012). En un artículo que comenta la renuncia, Ricardo Monreal afirma que la separación obedeció a “razones tácticas” y que no hubo ruptura, “porque son superiores las coincidencias programáticas e ideológicas” (Monreal, 2012).

Si, como afirman López Obrador y Monreal, no hay ruptura, sí hay, en cambio, un largo historial de desencuentros entre la corriente lopezobradorista y la corriente de los *Chuchos*, y la salida de López Obrador del PRD para encabezar la fundación de una nueva organización política bien puede ser vista como el desenlace de esos desencuentros.

¹⁶ El tema había sido abordado en todas las plataformas electorales federales recientes del partido. En la plataforma electoral de 2012, por ejemplo, el PRD se comprometía a realizar una nueva reforma constitucional para reconocer los derechos colectivos de los pueblos indios que honrara los Acuerdos de San Andrés (Coalición Movimiento Progresista, 2012: 22).

Diversos observadores han dado cuenta de la existencia, a lo largo de la historia del PRD, de una pugna al interior del partido entre “rupturistas” y “dialoguistas” (Reveles, 2004: 37-38), “radicales” y “moderados”, “salvacionistas”¹⁷ y “reformistas” (Mossige, 20012: 71, 73). Para Daf Mossige, esta pugna obedece a una “división fundamental”, presente desde los orígenes del partido, que ha opuesto a los partidarios de que la organización se mantenga como un partido-movimiento, participando en elecciones pero teniendo a la vez “fuertes rasgos y tácticas de los movimientos sociales”, y a los partidarios de que evolucione hacia una estructura institucionalizada, que acepta sin condiciones las reglas del juego democrático (*ibíd.*: 70-71).

La línea “movimientista” ha estado representada en el partido por Cárdenas, Adolfo Gilly, Rosa Albina Garavito, René Bejarano y López Obrador, mientras que los principales portavoces de la línea reformista han sido Jorge Alcocer, “socialistas históricos” como Heberto Castillo y Amalia García, y Jesús Ortega y su corriente de los *Chuchos* (*ibíd.*: 72-73). En 1996, Jesús Ortega plantea la división entre movimientistas y reformistas en los siguientes términos:

Para convertirse en partido como opción de poder, [el PRD] debe dejar de ser un movimiento para poder convertirse en un partido con estabilidad interna, con estructura y con visión. Se tiene que pasar de la táctica del movimiento social a la estrategia de partido político. (...) En lo personal, no comparto la idea de Andrés Manuel López Obrador: si queremos ser alternativa de poder, necesitamos superar la fase de movimiento para situarnos en una estrategia de partido. (*ibíd.*: 73)

Las dos visiones de lo que debe ser el partido han venido chocando con creciente intensidad desde las movilizaciones postelectorales de 2006 y el X Congreso Nacional Extraordinario del partido (agosto de 2007), en el que las corrientes Nueva Izquierda (NI) y Alternativa Democrática Nacional (ADN) proponen que el partido haga una autocrítica del costo político de haber montado el plantón en Paseo de la Reforma, mientras que el “sector intransigente” se aferra al reclamo del fraude electoral (*ibíd.*: 74).

La disputa al interior del partido por la definición del rumbo se manifiesta nuevamente en las elecciones internas de marzo de 2008, que se convierten en “la mayor crisis en la historia del partido” (Modonesi, 2008: 36). Alejandro Encinas, representante de la postura “intransigente” del lopezobradorismo (agrupada en Izquierda Unida¹⁸), enfrenta a Jesús Ortega, candidato de la alianza NI-ADN y representante de la postura moderada, sintetizada en la ambigua fórmula de “izquierda moderna” (*ibíd.*: 35). Tras ocho meses de pugnas, descalificaciones, plantones, y hasta la creación de órganos del partido paralelos, el Tribunal Electoral otorga el triunfo a Jesús Ortega en diciembre de ese año (Mossige, 2012: 78).

En la selección de candidatos para las elecciones de 2009 vuelven a oponerse Izquierda Unida y Nueva Izquierda. La pugna por la designación del candidato a delegado en

¹⁷ En 1995, Cuauhtémoc Cárdenas propone, durante el III Congreso del partido, la formación de un gobierno de “salvación nacional” para hacer frente a la crisis, mientras que Muñoz Ledo aboga por una “transición pactada” entre todas las fuerzas políticas (Reveles, 2004: 35-36).

¹⁸ En Izquierda Unida participan las corrientes Izquierda Democrática Nacional (IDN, fundada por René Bejarano), Unidad y Renovación (UNYR, liderada por Armando Quintero), Izquierda Social (de Martí Batres) y los “simpatizantes de Marcelo Ebrard y de Andrés López Obrador” (Arrieta, 2011: 144).

Iztapalapa alcanza, en particular, dimensiones nunca antes vistas.¹⁹ La actuación de López Obrador en este episodio habría acentuado, de acuerdo con Lorenzo Arrieta, las diferencias de éste con los integrantes de NI (Arrieta, 2011: 167).

Un último desencuentro precipita el desenlace final. En 2012, López Obrador impugna el resultado de la elección presidencial y convoca a “acciones” entre el 20 de julio y el 5 de septiembre, día en que se daría a conocer el fallo del TEPJF. El 9 de septiembre, en una concentración en el Zócalo de la Ciudad de México, López Obrador se niega a aceptar el fallo y a reconocer a Peña Nieto como “presidente legítimo” (López Obrador, 2012). Algunas semanas antes, en una reunión en Acapulco (llevada a cabo los días 15 y 16 de agosto), representantes del PRD, del Partido del Trabajo (PT) y de Movimiento Ciudadano (MC) habían insinuado que acatarían la sentencia del Tribunal, cualquiera que ésta fuera (Bolívar Meza, 2014: 84-85). Bolívar Meza afirma que la reunión de Acapulco marca el inicio del “distanciamiento definitivo” entre López Obrador y los tres partidos que lo postularon en 2006 y en 2012, acelerando la decisión de salirse del PRD y de transformar a MORENA en un partido político (*ibíd.*: 88).

Como afirma este autor, la salida de López Obrador del PRD pone fin a una lucha de casi seis años con Nueva Izquierda por el control del partido. Jesús Ortega, “principal cabeza de Nueva Izquierda”, festeja la salida afirmando que con ello se acabaría la “esquizofrenia política” en el PRD y que, a partir de ese momento, éste tendría una sola visión y un solo comportamiento (*ibíd.*: 88).

Las posturas a favor y en contra de la participación del PRD en el Pacto por México constituyen una manifestación más de la “división fundamental” que, aún después de la escisión de la corriente lopezobradorista, continúa manifestándose en el partido. Alejandro Encinas deja claro, en efecto, cómo las posturas a favor y en contra del Pacto están determinadas por dos visiones diferentes de lo que debe ser el partido:

Prevalece una diferencia sustancial al interior del PRD. Mientras un sector vincula la estrategia y subordina el discurso partidario al llamado Pacto por México, el que, consideran, permitirá posicionar una “izquierda moderna”, “responsable”, otro sector asume que la participación en ese pacto representa un acto de legitimación política del gobierno. La apuesta de los primeros consiste en ganar una franja de votantes que está deseosa de ver a una izquierda propositiva, tolerante y que colabora con el gobierno. En tanto los segundos reivindican una agenda propia y el apego a los compromisos con el electorado que esta corriente de pensamiento representa. (Encinas, 2013)

¹⁹ En Iztapalapa, Izquierda Unida respalda a Clara Brugada, ex colaboradora de Marcelo Ebrard y muy cercana a López Obrador, mientras que Nueva Izquierda apoya a Silvia Oliva. Al no verse favorecida por los resultados de la contienda (realizada el 15 de marzo de 2009), esta última recurre al Tribunal Electoral del Distrito Federal (TEDF), y posteriormente al Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF). Este último revoca la candidatura de Brugada (cuyo nombre aparece ya en las boletas), fijando un plazo de 24 horas al partido para cambiar de candidato. La Comisión Nacional Política del PRD resuelve desconocer el fallo del Tribunal, mientras que el presidente del partido, Jesús Ortega, determina que lo acatará. En una concentración en Iztapalapa realizada apenas unos días antes de la elección, el 16 de junio, López Obrador anuncia que iniciará un movimiento de resistencia contra el fallo del TEPJF, impulsando la candidatura de Rafael Acosta (“Juanito”), aspirante al puesto de jefe delegacional por el Partido del Trabajo. En caso de ganar, éste cederá el puesto a Brugada, quien será propuesta por Marcelo Ebrard a la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (Arrieta, 2011: 157-165). Como se sabe, Clara Brugada gana la elección.

¿Hay, entonces, entre el PRD y MORENA solamente diferencias “tácticas”? Ricardo Monreal parece confirmar que las diferencias entre ambos partidos no son de carácter ideológico ni programático. Este último afirma, en efecto, que MORENA no va a fragmentar ni a debilitar a la izquierda, ya que la expectativa de crecimiento y desarrollo de la nueva organización “no se centra en el electorado duro de la izquierda, sino en la capacidad para atraer a nuevos simpatizantes del centro ideológico, de las clases medias urbanas, de los jóvenes y de los empresarios que realmente buscan un cambio en la política económica para impulsar un capitalismo más competitivo y parejo, menos de cuates, compadres o cómplices del poder político”. De hecho, añade, este último “es el sector donde AMLO registró un crecimiento importante en la reciente elección” (Monreal, 2012).

De acuerdo con Daf Mossige, las diferencias tácticas entre rupturistas y reformistas giran menos en torno al dilema de moverse o no hacia el centro del espectro político que en torno a la disyuntiva de seguir las reglas del juego democrático (y aceptar sin condiciones las instituciones) o adoptar una orientación “semi-leal” hacia dichas reglas, condicionada a que pueda servir a una causa más grande (2012: 71). El respeto hacia las reglas del juego y hacia las instituciones está claramente presente en los discursos de los líderes de Nueva Izquierda. Así, en su mensaje con motivo de la firma del Pacto por México, Jesús Zambrano define al PRD como una “izquierda responsable” y un partido “respetuoso de la institucionalidad de nuestro país” (Zambrano, 2012). Jesús Ortega, por su parte, afirma que el partido debe, “de una vez por todas, rechazar la idea de la violencia como partera de la historia”, así como “la concepción de que la ley es un obstáculo que debemos brincar para lograr nuestros objetivos” (Ortega, 2012).

En el discurso de López Obrador hay, es cierto, un rechazo a las instituciones, pero no a las instituciones en general, sino a aquellas “que no respetan el mandato constitucional” (López Obrador, 2006a).²⁰ Este rechazo se funda, además, desde la perspectiva lopezobradorista, en el respeto a la legalidad y a la Constitución. López Obrador afirma, en efecto, que al “convalidar el fraude electoral”, el Tribunal Electoral “fracturó el orden constitucional” y que el despojo del “triumfo legal y legítimo” que le otorgó la mayoría de los mexicanos constituye un “atentado a la legalidad constitucional y a la vida democrática” (*ídem*). Debe subrayarse, por último, el rechazo explícito a la violencia por parte del dirigente de MORENA.²¹

Las diferencias tácticas no son, ciertamente, un asunto secundario, y suelen conducir a diferencias ideológicas y programáticas. Marxistas y reformistas se opusieron, en la IIª Internacional, en sus estrategias para alcanzar un objetivo común: el socialismo. Mientras que los primeros aceptaban la participación en el parlamento y en otras instancias públicas, pero sólo como una forma de presionar por leyes y políticas públicas, y como una vía para hacer propaganda a favor del socialismo (Rodríguez Araujo, 2002: 73), para los segundos

²⁰ En su discurso del 5 de septiembre de 2006, López Obrador pronuncia la famosa frase “¡Al diablo con sus instituciones!”, pero lo hace tras haberse referido a “instituciones que no merecen respeto porque quienes están a cargo de [ellas] sencillamente no respetan al pueblo ni respetan el mandato constitucional” (López Obrador, 2006a).

²¹ En el discurso del 10 de septiembre de 2006, López Obrador recalca que durante las movilizaciones en contra del fraude electoral “no se ha dañado un solo edificio, no se ha destruido el espacio público, no se ha roto un solo vidrio, no hemos caído en ninguna provocación y no ha habido un solo acto de violencia” (López Obrador, 2006b).

las reformas que se obtenían como resultado de esa participación podían conducir al socialismo. Esta última estrategia desembocó, sin embargo, en el abandono de los objetivos a largo plazo (el socialismo) y en un corrimiento de los partidos socialdemócratas hacia la derecha del espectro político.

La voluntad de convertirse en “opción real de gobierno” ha conducido a Nueva Izquierda y a sus aliados no solamente a buscar desprenderse de esas “pesadas cargas, de esos dogmas, de esas visiones fundamentalistas” representadas por el “anacrónico nacionalismo revolucionario priista”, los “populismos caudillistas” y el socialismo “dictatorial” (Ortega, 2012), sino a convalidar, en el marco del Pacto por México, una agenda ajena al “proyecto progresista”: las llamadas reformas estructurales (energética y hacendaria) (Encinas, 2013).

CONCLUSIONES

El análisis de los documentos básicos y de las plataformas electorales para las elecciones intermedias de 2015 del PRD y de MORENA deja ver más coincidencias que diferencias, lo que sugiere que ambos partidos compiten por un espacio muy similar en el eje izquierda-derecha, espacio ciertamente más cercano al centro izquierda que a la extrema izquierda.

Ambas organizaciones se asumen como partidos de izquierda, respetuosos de las libertades, destacando su identificación con los ideales de la Independencia, la Reforma y la Revolución, su cercanía con las luchas y los movimientos sociales, y su composición pluriclasista. Ambas desarrollan una dura crítica al modelo “neoliberal”, pero afirman su adhesión a la economía de mercado y al valor de la competencia. Ambas defienden la existencia, al lado de la propiedad privada, de una propiedad estatal conformada por empresas públicas pertenecientes a sectores estratégicos de la economía. Ambas se pronuncian a favor de una economía productiva y de una intervención limitada del Estado para regular los mercados, suplir sus deficiencias, fortalecer el mercado interno y promover una inserción más favorable en la economía internacional. Ambas buscan, por último, echar abajo las “contrarreformas” laboral y energética aprobadas por el PRI y el PAN.

Hay, sin embargo, algunas diferencias. El PRD se pronuncia por el establecimiento de un marco institucional para el desarrollo de las asociaciones público-privadas, es decir, de esquemas de colaboración de largo plazo entre las autoridades públicas y el sector privado para la provisión de servicios públicos. Ahora bien, entre estos servicios se encuentran la salud, la educación y el abastecimiento de agua (Alborta, Stevenson y Triana, 2011: 55-56), por lo que las APP representan una forma de privatización de dichos servicios.²²

MORENA se distingue del PRD por demandar la restitución de tierras a quienes han sido ilegalmente despojados de ellas; por hacer suyos los reclamos de los movimientos campesinos *El Campo no aguanta más* y *Sin maíz no hay país*; por su rechazo a la reforma educativa, que vulnera los derechos de los trabajadores de la educación, así como a la reforma hacendaria; por demandar el reconocimiento de los Acuerdos de San Andrés Larráinzar y la aprobación de la llamada Ley Cocopa. Se distingue, por último, por las

²² De acuerdo con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), América Latina es la segunda región más activa en términos de cantidad de APP en el área del agua. La mayoría de los proyectos se ubica en Brasil, Chile, Colombia y México (Alborta, Stevenson y Triana, 2011: 55-56).

demandas de encontrar con vida a los 43 normalistas de Ayotzinapa; de no permitir que haya impunidad en el caso Tlatlaya; y de liberar a todos los presos políticos del país.

Todas estas demandas ubican a MORENA claramente a la izquierda del PRD. Muchas de ellas dejan ver, por otro lado, una mayor cercanía de ese partido con las organizaciones y los movimientos sociales (así sea por el solo hecho de nombrarlos). Esta ubicación se ve confirmada por las estrategias de cada partido: búsqueda de la interlocución con el gobierno y de reformas parciales para ir moviéndose hacia un nuevo modelo de desarrollo, en el caso del PRD, organización de un movimiento de masas para hacer posible el “cambio verdadero”, en el caso de MORENA.

BIBLIOGRAFÍA

Alborta, Guillermo R., Stevenson, Claudia y Triana, Sergio, (2011). *Asociaciones público privadas para la prestación de servicios. Una visión hacia el futuro*, Washington, Banco Interamericano de Desarrollo, disponible en <http://services.iadb.org/wmsfiles/products/Publications/36514441.pdf> (26/09/2016).

Alemán, Ricardo, (2016). “¡Fuera máscaras! Morena y AMLO son la nueva derecha”, en *Milenio*, 19 de mayo, disponible en http://www.milenio.com/firmas/ricardo_aleman/llego_el_tiempo_de_quitar_caretas_que_enganan_con_el_discurso_de_izquierda_18_740505981.html (26/09/2016).

Almanza, Lucero y Guzmán, Susana, (2016). “Lozano llama a evitar que un populista (AMLO) gane en 2018”, en *El Financiero*, 24 de julio, disponible en <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/lozano-llama-a-evitar-que-un-populista-amlo-gane-en-2018.html> (26/09/2016).

Arrieta Ceniceros, Lorenzo, (2011). “La lucha entre fracciones y prácticas clientelares en el PRD. La elección de 2009”, en Francisco Reveles Vázquez (coord.), *Los partidos políticos en el Distrito Federal: avances, estancamientos y retrocesos*, México, UNAM-Gernika.

Avilés, Jaime, (2015). “MORENA-SYRIZA-PODEMOS”, en Desfiladero, disponible en <https://desfiladero132.wordpress.com/2015/02/21/morena-syriza-podemos/> (26/09/2016).

Belmont, José Antonio, (2015). “MORENA representa a la izquierda mexicana: Batres a Graco”, en *Milenio*, 31 de agosto, disponible en http://www.milenio.com/politica/graco_morena_izquierdas-graco_amlo_izquierdas-morena_partido_izquierda_0_583141896.html (26/09/2016).

Bolívar Meza, Rosendo, (2014). “MORENA: el partido del lopezobradorismo”, en *Polis*, vol. 10, núm. 2, julio-diciembre, disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72638805004> (26/09/2016).

Coalición Alianza por México, (2000). *Con México a la victoria. Programa de gobierno*, México, Alianza por México.

Coalición Movimiento Progresista, (2012). *Plataforma electoral*. México: Coalición Movimiento Progresista, disponible en

http://www.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/Plataformas_electorales/historico.html (26/09/2016).

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, (s.f). “Evolución de las líneas de bienestar y de la canasta alimentaria”, disponible en <http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Lineas-de-bienestar-y-canasta-basica.aspx> (26/09/2016).

Díaz, Erick, (2014). “Uso y abuso de las asociaciones público-privadas”, en *Revista Paradigmas*, 5 de junio, disponible en <http://www.forbes.com.mx/uso-y-abuso-de-las-asociaciones-publico-privadas/> (26/09/2016).

El Universal TV, (2015). “MORENA no será una izquierda radical: Cravioto”, en El Universal TV, 24 de agosto, disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/video/metropoli/df/2015/08/24/morena-no-sera-una-izquierda-radical-cravioto> (26/09/2016).

Espinoza Toledo, Ricardo y Navarrete Vela, Juan Pablo, (2016). “MORENA en la reconfiguración del sistema de partidos en México”, en *Estudios Políticos*, núm. 37, enero-abril, disponible en <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/54317/48333> (26/09/2016).

Herrera Beltrán, Claudia, (2016). “MORENA duplica votación obtenida en 2015; desbanca al PRD como tercera fuerza”, en *La Jornada*, 14 de junio, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2016/06/14/politica/017n1pol> (26/09/2016).

Instituto Nacional Electoral, (2015). Resultados de los cómputos distritales 2015, disponible en <http://computos2015.ine.mx/Nacional/VotosPorPartido/> (26/09/2016).

Johansson Mondragón, Steven, (2011). “¿Están convergiendo los partidos políticos en México? Papel del estado y modelo de desarrollo en los documentos básicos del Partido revolucionario Institucional, del Partido Acción Nacional y del Partido de la Revolución Democrática (1929-2009)”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año LVI, núm. 212, mayo-agosto, disponible en <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmspys/article/view/30423/28245> (26/09/2016).

Krause, Enrique, (2006). “El mesías tropical”, en *Letras Libres*, núm. 90, junio, disponible en <http://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/el-mesias-tropical> (26/09/2016).

López Obrador, Andrés Manuel, (2006a). “Discurso de AMLO [del] 5 de septiembre de 2006”, en *El Tendedero*, disponible en <https://eltendedero.wordpress.com/documentos-anexos/discurso-de-amlo-el-5-de-septiembre-de-2006/> (26/09/2016).

López Obrador, Andrés Manuel, (2006b). “Discurso íntegro de Andrés Manuel López Obrador”, en *El Universal*, 10 de septiembre, disponible en <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/374344.html> (26/09/2016).

López Obrador, Andrés Manuel, (2012). “Por la transformación del país”, en *La Jornada*, 10 de septiembre, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2012/09/10/politica/003n1pol> (26/09/2016).

Martínez Gil, José Pablo, (2014). “Historia del partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA)”, en *Revista de Derecho Estasiológico*, núm. 4, disponible en <http://historico.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derestas/cont/4/ens/ens8.pdf> (26/09/2016).

Modonesi, Massimo, (2008). *El Partido de la Revolución Democrática*, México, Nostra Ediciones.

Monreal, Ricardo, (2012). “La larga travesía”, en *Milenio*, 11 de septiembre, disponible en <http://ricardomonreal.mx/la-larga-travesia/> (26/09/2016).

Movimiento de Regeneración Nacional, (2014a). *Declaración de principios de Morena*, México, MORENA, disponible en http://www.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/Directorio_y_documentos_basicos/ (26/09/2016).

Movimiento de Regeneración Nacional, (2014b). *Programa de Morena*, México, MORENA, disponible en http://www.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/Directorio_y_documentos_basicos/ (26/09/2016).

Movimiento de Regeneración Nacional, (2015). *Plataforma electoral de Morena 2015*, México, MORENA, disponible en <http://www.ine.mx/archivos3/portal/historico/recursos/IFE-v2/DEPPP/DEPPP-PlataformasElectorales/2014-2015/Morena.pdf> (26/09/2016).

Partido de la Revolución Democrática, (2009). *Plataforma electoral 2009*, México, PRD, disponible en http://www.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/Plataformas_electorales/historico.html (26/09/2016).

Partido de la Revolución Democrática, (2014). *Plataforma electoral 2015*, México, PRD, disponible en <http://www.ine.mx/archivos3/portal/historico/recursos/IFE-v2/DEPPP/DEPPP-PlataformasElectorales/2014-2015/PRD.pdf> (26/09/2016).

Partido de la Revolución Democrática, (2015a). *Declaración de principios, XIV Congreso Nacional Extraordinario*, México, PRD, 18 de septiembre de 2015, disponible en http://www.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/Directorio_y_documentos_basicos/ (26/09/2016).

Partido de la Revolución Democrática, (2015b). *Programa inmediato: otro México es posible*, México, PRD, disponible en http://www.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/Directorio_y_documentos_basicos/ (26/09/2016).

Redacción de Excélsior, (2014). “AMLO es conservador, no progresista, asegura Jesús Ortega”, en *Excélsior*, 26 de mayo, disponible en <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/05/26/1095012> (26/09/2016).

Redacción de Excélsior, (2016). “No veo alianza con MORENA en 2018; AMLO no es de izquierda: Miguel Barbosa”, en *Excélsior*, 9 de junio, disponible en <http://www.excelsior.com.mx/de-la-red/2016/06/09/1097728> (26/09/2016).

Reveles Vázquez, Francisco, (2004). “Fundación e institucionalización del PRD: liderazgos, fracciones y confrontaciones”, en Francisco Reveles Vázquez (coord.), *Partido de la Revolución Democrática. Los problemas de la institucionalización*, México, UNAM-Gernika.

Riva Palacio, Raymundo, (2015). “MORENA llegó para quedarse”, en *El Financiero*, 9 de junio, disponible en <http://www.elfinanciero.com.mx/opinion/morena-llego-para-quedarse.html> (26/09/2016).

Rodríguez Araujo, Octavio, (2002). *Izquierdas e izquierdismos. De la Primera Internacional a Porto Alegre*, México, Siglo XXI Editores.

Rodríguez Araujo, Octavio, (2015). *Las izquierdas en México*, México, Orfila.

Rodríguez Araujo, Octavio, (2016). “MORENA en perspectiva, una hipótesis”, en *La Jornada*, 1 de junio, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2016/06/01/opinion/019a1pol> (26/09/2016).

Zambrano, Jesús, (2012). “Discurso de Jesús Zambrano. Firma del Pacto por México”, disponible en <http://www.radioformula.com.mx/notas.asp?Idn=288158> (26/09/2016).

Zepeda Patterson, Jorge, (2012). “La izquierda: ¿MORENA o PRD?”, en *Sinembargo*, 5 de diciembre, disponible en <http://www.sinembargo.mx/opinion/05-12-2012/11084> (26/09/2016).